

RECICLAR NO ES UNA IDEA MUY NUEVA No desperdiciar recursos es una tradición en este país

Para algunos de nosotros que nacimos después de la Segunda Guerra Mundial, el reciclaje podría parecernos un concepto nuevo. Al fin y al cabo, el servicio de recolección de materiales reciclables casa por casa aquí en Massachusetts comenzó recién en 1989. Pero las personas cuyas memorias se remontan a años anteriores se acuerdan que durante esa guerra, conservar ciertos materiales para reciclarlos era un deber patriótico. Desde el principio hasta mediados de la década del 40 los norteamericanos guardaban todo, desde papel plateado hasta la goma de los neumáticos, en un esfuerzo conjunto por ganar la guerra.

La gente común y corriente recolectaba metales y los enviaba a las plantas donde los fundían y los mandaban a los astilleros para construir las flotas de barcos que, a la larga, vencieron a las fuerzas del Eje. Era una forma de que el norteamericano promedio se sintiera que estaba aportando su granito de arena, para que nuestros soldados volvieran a sus casas y terminara el conflicto bélico en ultramar.

Según se relata en el Museo Nacional de La Segunda Guerra Mundial en Nueva Orleans:

“Para satisfacer la necesidad de metales, se rescataba chatarra de sótanos, áticos y el fondo del jardín. Autos viejos, cabezales de cama, radiadores, cacerolas y caños eran apenas algunas de las cosas que se reunían en estas barridas de chatarra en toda la nación. También se recolectaba goma, lata, nilón y papel en estas barridas.”

Durante una campaña de cinco meses para recolectar papel en Chicago, niños de escuela reunieron 36 millones de libras de papel usado, o sea unas 65 libras por estudiante. Hay quienes dicen que reciclar papel no contribuyó al esfuerzo por ganar la guerra, y que estos tipos de campaña tenían la intención de subirle la moral a la gente. No cabe duda, sin embargo, que las campañas para recolectar sobras de acero desempeñaron un papel clave en el triunfo. Según el periodista Cecil Adams del Chicago Reader, una campaña nacional durante la Guerra recopiló cinco millones de toneladas de acero, ¡en tan solo tres semanas!

Durante la Segunda Guerra Mundial el caucho se volvió muy escaso, en particular cuando Japón invadió el sureste asiático, una de las principales fuentes de materia prima para goma de los EE.UU. Para enfrentar la escasez, la Junta Federal de Producción Bélica (*War Production Board*, o WPB) lanzó la campaña “Mantengamos al país sobre ruedas” (*Keep America Rolling*) para animar a la ciudadanía a donar neumáticos viejos para reciclar. La cartelería de la campaña instaba a la gente a mantener las gomas de los autos bien infladas para reducir el desgaste. Los lemas de las campañas de la Segunda

OCTOBER ARTICLE

Guerra Mundial ilustran muy bien, aún hoy, con las tres erres, la síntesis del tema:

Reduzca: “Arréglese con menos para que los soldados tengan más” y “La comida es un arma. ¡No la desperdicie!”

Reutilice: “Úselo hasta acabarlo, desgástelo, hágalo durar, o arréglese sin eso.”

Recicle—“Réscatelo para la victoria” e incluso “Guarde la manteca usada para fabricar explosivos.”

Una vez más nos encontramos en guerra y nuestros suministros de petróleo se ven cada vez más precarios, por lo cual economizar recursos vuelve a ser una obligación patriótica. ¿Pero, qué tiene que ver el reciclaje con el petróleo? ¡Muchísimo! En el proceso de extraer materia prima, transportarla, fabricar productos de consumo, empaquetarlos, distribuirlos por el país y finalmente vendérselos al consumidor -usted- se utilizan millones de barriles de petróleo. Economizamos combustible fósil cuando reducimos el consumo, o reutilizamos, en lugar de comprar cosas nuevas. Si bien la recolección de desperdicios y el reciclaje consumen combustible, la cantidad sigue siendo menor que la que se emplea fabricando latas, botellas, cajas de cartón, etc., con materia prima virgen. En el caso de los materiales plásticos -derivados de petróleo- el argumento es doblemente contundente.

De modo que la próxima vez que recicle algo, puede darse una palmadita en la espalda. No sólo estará protegiendo el medio ambiente, sino que estará contribuyendo a que el país sea más fuerte.

Alan Styles es el coordinador de recuperación de recursos, con la agencia pública Salinas Valley Solid Waste Authority. Su columna “Nuestro Medio Ambiente” aparece cada mes en El Sol. Puede escribirle a alanst@svswa.org